

# MUJERES al mando

*"La única idea nueva que podría salvar a la humanidad en el siglo XXI es que las mujeres asuman la dirección del mundo. Creo que la hegemonía masculina ha dilapidado una oportunidad de diez mil años. Los hombres hemos menospreciado y ridiculizado la intuición femenina, y por otro lado, a lo largo de la historia hemos santificado nuestras ideologías, casi todas absurdas o abominables.*

*La estructura del poder masculino ha demostrado que no puede impedir la destrucción del medio ambiente, porque es incapaz de sobreponerse a sus propios intereses. Para las mujeres, en cambio, la preservación del medio ambiente es una vocación genética. Invertir los poderes es un asunto de vida o muerte."*

**Gabriel García Márquez**  
**Más allá del Año 2000 -**  
**Revista Time**

Las revoluciones, las guerras, los avances tecnológicos y otros grandes cambios de la historia contemporánea han impactado el modo de vivir de millones de seres en el planeta. Sin embargo, la más grande de las transformaciones del mundo occidental es el cambio del rol femenino en la sociedad.

De acuerdo con los expertos, este cambio ha sido el más profundo, silencioso y perdurable de nuestros fenómenos sociales. Ellos afirman que de un secundario y poco reconocido desempeño en todos los ámbitos de la vida pública y privada, la mujer está pasando a asumir el liderazgo, provocando que cada vez más la impronta de lo femenino predomine.

Las tendencias señalan que esta transformación no solo tiene que ver con la participación numérica de la mujer en los espacios laborales, productivos y políticos, sino que su trascendencia va más allá, pues ha llegado a afectar otras instancias de la cultura, como las estructuras familiares, el manejo del poder, los roles tradicionalmente masculinos y otros que hasta hace poco se consideraban inamovibles.

## Supremacía laboral

Uno de los indicadores que más rápidamente ha evi-

denciado el cambio es la masiva presencia laboral de las mujeres. En Colombia existen áreas en las que "el bello sexo" comienza a tener supremacía. Es el caso del sector financiero, en el cual las presidencias, gerencias y altas escalas jerárquicas son ocupadas casi de manera predominante por mujeres. Se aduce que el mayor sentido de la responsabilidad, una honradez a toda prueba y un más certero manejo de las relaciones sociales, hacen que las damas sean las candidatas ideales para manejar este tipo de negocios.

En nuestro país esta tendencia mundial de cambio se ha visto confirmada. Según la encuesta nacional de hogares del Dane, en 1986 las mujeres tenían el 38.4 por ciento del mercado laboral y los hombres el restante 61.6 por ciento. Diez años después, las mujeres contaban con una participación del 42 por ciento y los hombres con el 58 por ciento. La proporción seguirá estrechándose, si consideramos que la población universitaria del país es mayoritariamente femenina y que quienes accedan a los empleos en el futuro próximo serán personas de alta formación profesional.

## Un poco de historia

Si repasamos la historia, comprobamos que los

derechos de la mujer en Colombia, especialmente los políticos, fueron tardíamente reconocidos. El ideal femenino de reina del hogar, identificada con la virgen María y la maternidad como función exclusiva de su sexo se mantuvieron durante muchas décadas, especialmente en los estratos socioeconómicos altos.

En contraste con ello, la mujer campesina y la mujer pobre de la ciudad tuvieron a principios de siglo participación mayoritaria en la fuerza laboral durante el





### Varones, ¿el nuevo sexo débil?

Todo este avance femenino tiene inevitables consecuencias en las relaciones afectivas y de género. La pregunta que hoy se plantean muchos estudiosos es si el avance incontenible y rápido de la mujer desplazará al varón o lo conducirá a un papel subalterno.

Muchos aseguran que invertir los papeles de dominación-sumisión sería igualmente absurdo e improcedente. Por lo tanto, lo más sensato y lo que nos conducirá por caminos de equilibrio será la búsqueda constante de

la equidad. Estamos asistiendo a un realindero de las relaciones de género en las que ambas partes tendremos que aprender y negociar.

El nuevo escenario impondrá nuevas reglas que a su vez incidirán en la sociedad y en las normas, conductas y procesos que en ella se producen. Lo único que es válido aseverar es que la transformación continúa y que por fin, tras largos siglos de subordinación las mujeres están llegando al mando.

proceso de industrialización de la segunda y tercera décadas del siglo. En Medellín, la ciudad en que con mayor intensidad se dio el proceso de industrialización, en 1923 el 73 por ciento de la fuerza laboral era femenina, jóvenes y solteras; el 58 por ciento de ellas estaban entre los 15 y los 24 años. Durante el período 1915-1949 el 85 por ciento de las mujeres obreras eran solteras.

La mujer casada tenía vedado el acceso al trabajo fabril, pues la Iglesia y los patronos lo consideraban in-

compatibles con sus funciones hogareñas.

Para 1951, la fuerza obrera femenina había descendido al 38 por ciento. Al parecer, la posición de la Iglesia, la escasa capacitación brindada a las mujeres y la prohibición de trabajar durante jornadas nocturnas fueron factores que incidieron en este cambio.

Con la creciente masculinización del trabajo obrero, a las mujeres de los sectores pobres se les cerraron oportunidades de ascenso y movilidad social, quedando mu-

chas de ellas sujetas al subempleo y al trabajo doméstico.

En cuanto a sus derechos políticos, las mujeres colombianas tuvieron que esperar hasta los años trein-

ta para que les fueran reconocidos, y hasta mediados del siglo para poder votar, siendo Colombia uno de los últimos países en Occidente en reconocer el sufragio femenino.